

# **Gonzalo Martner ante la CEPAL**

Anónimo

***Exposición de Gonzalo Martner, Jefe de la Delegación de Chile, ante el Décimo Quinto Período de Sesiones de CEPAL, 23 a 30 de Marzo 1973, en Quito Ecuador***

**Señor Presidente,  
Señores Delegados,**

Es con especial satisfacción que la Delegación de Chile concurre a este nuevo período de sesiones de la CEPAL. Esta Delegación saluda, en el día de hoy el Vigésimo Quinto aniversario de la fundación de CEPAL; congratulamos a su personal técnico y administrativo por la abnegada labor realizada a lo largo de estos años en beneficio de la causa latinoamericana.

Es motivo de regocijo que esta conferencia se realice en la bella ciudad de Quito. Saludamos fraternalmente al Gobierno y al pueblo de Ecuador y agradecemos su generosa y tradicional hospitalidad.

El Gobierno de Chile atribuye una especial significación al temario de esta conferencia. En particular nos interesa aquí referirnos al tema central de esta reunión, es decir, a la evaluación de la marcha de la Estrategia Internacional de Desarrollo.

Dentro del mundo subdesarrollado, América Latina tiene una ubicación específica y sus experiencias son analizadas hoy con profundo interés por los pueblos y centros de estudio de todo el mundo. La Delegación Chilena analizó a fondo el valioso documento sometido por la Secretaría de CEPAL a esta reunión titulado "América Latina y la Estrategia Internacional de Desarrollo: Primera Evaluación Regional". Consideramos que dicho trabajo permite apreciar con claridad que aún subsisten, tal vez agravados, todos los factores que dificultaron el desarrollo de América Latina en la década del 60. Nuestra delegación, sin embargo, tiene discrepancias sobre diversos puntos contenidos en dicho informe; e igualmente estima inadecuada la apreciación sobre el comportamiento de la economía chilena en 1972 contenida en el documento sobre tendencias recientes de la economía latinoamericana. Nuestra Delegación estima como un sólido paso adelante los resultados alcanzados en la Primera Reunión del Comité de Expertos de Alto Nivel reunido en Santiago de Chile entre el 26 de febrero y el 1° de marzo de este año. El

informe de esta Reunión coloca, a nuestro juicio, en la perspectiva correcta el enfoque de los problemas del desarrollo de los países latinoamericanos. Coincidimos con el informe en el sentido de que "el crecimiento que experimentan en algunos países ciertas variables económicas no significan cambios cualitativos de importancia equivalentes en el bienestar humano y en la justicia social". Es por ello que pueden darse crecimientos económicos que pueden ser injustos, donde se extiende la pobreza de las masas, se aumenta el desempleo abierto o disfrazado, y se restringe la participación de amplios estratos sociales. A nuestro juicio el fin último del esfuerzo de desarrollo debe ser lograr el desarrollo humano, la liberación del hombre para hacer posible el perfeccionamiento de la personalidad de todos. Para lograr esto se requieren profundos cambios en las estructuras.

Sin embargo, como lo reconoce el mismo informe, "las estructuras tradicionales oponen enormes obstáculos al cambio, impidiendo el progreso social y el desarrollo económico". Los países latinoamericanos que están dispuestos a cumplir con los principios básicos de la Estrategia Internacional de Desarrollo deben enfrentar la hostilidad y la agresión económica desde el exterior, precisamente cuando lo natural debería ser dar respaldo a las transformaciones emprendidas.

### **Señores Delegados,**

Esto es precisamente lo que la Delegación de Chile quiere denunciar ante esta conferencia; ante las delegaciones de los países hermanos de América Latina.

Las preocupaciones de Chile en torno al cambio social y a la distribución del ingreso son compartidas por un gran número de países e incluso por organismos internacionales. Dentro de estos últimos debemos destacar los estudios realizados desde hace varios años por la CEPAL. También nos congratulamos de que esta inquietud sea ahora compartida por el Banco Mundial. En la Tercera UNCTAD de Santiago, escuchamos al Sr. Robert Mc Namara, su actual Presidente, expresar su deseo de que los frutos del progreso lleguen a todos los habitantes de los países subdesarrollados. Quiero señalar nuestro completo acuerdo con el Sr. Mc Namara cuando en su discurso de Santiago dijo: "pero si los países en desarrollo aplican políticas encaminadas a asegurar que los beneficios del crecimiento se distribuirán en forma más equitativa entre respectivas poblaciones, esos países precisan y merecen recibir la asistencia indispensable para que puedan lograr una tasa razonable de crecimiento global. Por esta razón se estableció la meta de crecimiento del 6 % anual en el PNB para el Segundo Decenio de Desarrollo. A mi juicio, es un objetivo indispensable y viable, pero no se puede alcanzar a menos que la asistencia externa, en forma tanto de ayuda como de intercambio, se proporcione

en un volumen mayor del que parece probable en la actualidad". El Gobierno de Chile está, además, realizando el plan de acción que el mismo Sr. Mc Namara propuso en septiembre de 1972 ante el Consejo de Gobernadores. Estamos mejorando los ingresos de las capas más pobres, estamos creando más empleo, estamos haciendo reformas institucionales para redistribuir el poder económico (reforma agraria, bancaria, impositiva, etc.). Hemos modificado el patrón de gastos públicos e inversiones. Es en función de las propias palabras del Sr. Mc Namara que esperamos que el Banco Mundial sea fiel con lo que afirma. El caso de Chile puede ser un buen ejemplo para demostrar al mundo subdesarrollado que las palabras se conviertan en acción consecuente.

### ***1. El proceso revolucionario chileno***

Como todos los señores delegados lo saben, el Gobierno de Chile viene impulsando desde noviembre de 1970 un proceso revolucionario de transformaciones económicas, sociales y políticas. Se trata de un proceso tendiente a crear las bases de una nueva economía, en tránsito al socialismo, dentro de la legalidad; en democracia, pluralismo y libertad.

Uno de los objetivos inmediatos que se ha trazado la revolución chilena es el de corregir, con base en el apoyo de las masas populares, los grandes errores históricos cometidos en nuestro país.

#### **Los grandes errores históricos**

La República de Chile ha tenido en su desarrollo económico experiencias parecidas a las de muchos países hermanos aquí presentes. Empresas foráneas se adueñaron de nuestras riquezas básicas y pocas manos monopolizaron las tierras, los bancos, el comercio y las industrias.

A nuestro juicio, en el presente siglo se cometieron en nuestro país un conjunto de errores históricos que condujeron a resultados negativos para el pueblo chileno. Resumiendo, se pueden señalar siete grandes errores fundamentales.

1. La entrega de los recursos naturales básicos al capital extranjero. A través de sucesivos gobiernos, Chile transfirió al capital extranjero el cobre, el salitre, el hierro, y otros recursos esenciales. En un par de décadas, dichas empresas retiraron del país más de 4 mil millones de dólares en utilidades y remesas; y no sólo eso sino que además intervinieron en asuntos internos del país e, incluso, promovieron

golpes de Estado como es el caso de la ITT y su funesta maquinación a raíz del triunfo de la Unidad Popular el 4 de Septiembre de 1970.

2. Las fábricas se fueron concentrando a manos de unos pocos monopolistas. En forma gradual se fue acumulando la propiedad de las industrias hasta llegar hacia fines de los 60 a una concentración que estranguló su desarrollo. Como prueba basta citar que en 1966 diez accionistas mayores poseían más del 90 % del capital de las 70 empresas industriales más importantes del país. La industria monopólica encaminó una industrialización que tendía a beneficiar a los estratos ricos. A las circunstancias anteriores, hay que agregar que la industria concentrada no fue capaz de utilizar la capacidad productiva instalada, generándose hacia fines de 1970, un amplio desempleo.

3. Las tierras permanecieron en manos de unos pocos latifundistas. La tenencia de la tierra ha sido profundamente injusta desde los inicios de la República. Hacia fines de la década del 60 unos 3.300 predios, dentro de un total de 253.000 tenían un tamaño superior a las mil hectáreas y controlaban 15 millones de hectáreas es decir, el 1.3 % de los propietarios era dueño del 66,5 por ciento de las tierras cultivables. El latifundista tradicional sacó el excedente de la agricultura y lo invirtió en negocios especulativos en los sectores urbanos. El resultado histórico fue la desnutrición del pueblo, una elevada mortalidad infantil y la creciente importancia de alimentos.

4. Estrecha vinculación de la economía nacional con una sola potencia industrial. La mayor parte de las importaciones, del crédito externo a corto y mediano plazo, la adquisición de maquinaria y equipos, etc., se hacían desde una sola potencia industrial generando una estrecha dependencia externa de carácter financiero, comercial, tecnológico y cultural. Esto limitó las posibilidades de exportación de un país que a la vez basaba toda su economía en la suerte de un solo producto: el cobre. La dependencia de un solo mercado y de un solo producto marca toda una etapa de la historia económica de Chile.

5. Se incurrió en un intenso endeudamiento con el exterior. Un sistema económico esencialmente injusto e ineficiente fue mantenido con la amplia ayuda técnica y financiera del exterior. De esta manera se fue acumulando una deuda externa global de más de 4 mil millones de dólares, lo que significó, hacia 1970, que cada chileno, cuyo ingreso anual se calcula en unos 650 dólares, estaba debiendo la suma de 400 dólares al exterior, es decir la deuda más alta por persona en el mundo, después de Israel.

6. Establecimiento de un rígido estado represivo que mantenía una desigual distribución del ingreso dentro de los marcos de una democracia solamente formal. En 1968 el 2 % de los hogares chilenos se apropiaba del 46 % del ingreso nacional, mientras por otro lado el 60 % de los hogares tenían acceso apenas a un 17 % de dicho ingreso. Con esta distribución no es raro que en el período 1965-1970 cerca de 3 millones de trabajadores participaran en promedio del 51 % del ingreso nacional y los pocos patrones de un 49 %. La escasa capacidad de demanda que tenían los trabajadores llevó al estancamiento de la economía y a una creciente desocupación que, a nivel nacional, llegó a representar más del 6% de la fuerza de trabajo y, en Santiago, a más del 8 %.

Pese a que los precios del cobre fueron durante los últimos 4 años de la década del 60 los más elevados de la historia del país, y permitieron aumentar las exportaciones, el producto nacional sólo creció 3.1 % promedio anual entre 1967 y 1970, una de las tasas más bajas de América Latina. Este estancamiento fue acompañado de una creciente desocupación, de una inflación crónica, de una desigual distribución del ingreso y de una baja tasa de acumulación.

7. El escaso ritmo de desarrollo fue concentrándose geográficamente en la capital, donde se creó un centro moderno, mientras las provincias languidecían en el atraso. El sector tradicional estancó su desarrollo en la década del 60. Las contradicciones entre un centro moderno y un sector atrasado condujeron al malestar permanente de las provincias.

Es el conjunto de los factores mencionados anteriormente el que llevó al pueblo de Chile a la convicción profunda del fracaso histórico del capitalismo chileno.

### **El proceso de cambios revolucionarios**

Durante la elección presidencial de 1970 dos candidaturas plantearon la sustitución del capitalismo como sistema. Una postulación, la de la Democracia Cristiana, se planteaba como meta llegar a una sociedad "socialista - comunitaria", y la otra, la de la Unidad Popular, construir gradualmente una sociedad socialista. Estas dos candidaturas sumadas obtuvieron más del 65 % de la votación lo que señalaba la voluntad de cambios que existía en el pueblo chileno.

Elegida democráticamente la alternativa de la Unidad Popular, se inició en Chile un profundo proceso de cambios revolucionarios destinados a introducir rectificaciones profundas, y abrir el paso de una sociedad socialista. En dos años y

medio de Gobierno, la Unidad Popular ha impulsado distintas líneas de cambios revolucionarios, a saber:

1. La recuperación de las riquezas básicas. Con este propósito se nacionalizaron el cobre, el salitre, el hierro, etc. Recursos que sumados al petróleo, la electricidad, el carbón, el cemento, la petroquímica, los bosques y las tierras, determinan que Chile tenga el control sobre todas sus riquezas básicas y, por consiguiente, pueda ejercer libremente su soberanía nacional.

2. La eliminación del monopolio industrial mediante la formación del Area de Propiedad Social. El Estado chileno y los trabajadores controlan alrededor de unas 200 empresas industriales. El Gobierno se fijó como meta la expropiación de 91 monopolios industriales y, al cabo de un año de fijarse dicha meta, ha logrado ya controlar directamente a más de la mitad de esas empresas. En toda el Area de Propiedad Social se están creando los mecanismos de participación de los trabajadores en la dirección y manejo de ellas.

3. Estatización de las finanzas y el comercio exterior. Se han incorporado al Area de Propiedad Social los bancos comerciales privados a través de la adquisición directa de sus acciones, por parte del Estado llegándose así a controlar la casi totalidad de los bancos nacionales y extranjeros. El Estado chileno dirige alrededor del 95 % del crédito y lo orienta hacia las empresas medianas y pequeñas. Asimismo el Estado controla ahora las ventas del cobre en el resto del mundo y gran parte de las exportaciones restantes. Hoy en día el Estado tiene a su cargo el 85 % de las exportaciones y más del 48 % de las importaciones.

4. Se han expropiado los latifundios. Mediante la utilización de la Ley de Reforma Agraria existente, el Gobierno de la Unidad Popular ha expropiado hasta la fecha 3500 propiedades con una extensión de 3 millones de hectáreas. Si a ello agregamos las expropiaciones realizadas por el gobierno anterior, se puede señalar que Chile incluye ahora en el área reformada un total de 9,1 millones de hectáreas y la cantidad de 5000 predios expropiados. Se han formado asentamientos campesinos y un cierto número de centros de producción y centros de reforma agraria. Actualmente el área reformada representa alrededor del 48 % de las tierras cultivables. Para 1973 se programa la formulación de una nueva Ley de Reforma Agraria, proyecto que será ampliamente discutido con los campesinos y sometido al Congreso Nacional. De esta manera se iniciará la segunda fase de la reforma agraria.

5. Cambios en las relaciones internacionales. El Gobierno de la Unidad Popular ha planteado el principio de autodeterminación de los pueblos y de no intervención como eje de su política internacional. En función de ello ha expresado su deseo de tener relaciones con todos los países del mundo, proclamándose como país no alienado. Se han establecido relaciones con la República hermana de Cuba, con la República Popular China, con la República Democrática Alemana, con la República Popular de Vietnam, con la República Democrática Popular de Corea, con el Gobierno Revolucionario provisional de Vietnam del Sur y con el Gobierno Real de Camboya, y numerosos gobiernos africanos. Como fruto de esta apertura al mundo, se vienen diseñando profundos cambios en las relaciones internacionales de Chile. Se han suscrito numerosos convenios de cooperación económica y de comercio con los países socialistas y también con Europa Occidental, con Canadá y Japón. Asimismo, Chile ha mejorado sus vinculaciones económicas con América Latina. Habrán de intensificarse los contactos con el Mercado Andino. Los vínculos con ALALC son normales. Se han obtenido importantes créditos de países como México y Brasil. Una mención especial merecen nuestros vínculos económicos y amistosos con el pueblo y el Gobierno de Argentina; se ha incrementado en forma extraordinaria nuestro comercio con ese país hermano y, por primera vez en América Latina, un gobierno de la región ha hecho un préstamo tan cuantioso como el otorgado recientemente a Chile por el gobierno argentino, por un monto de 100 millones de dólares. La apertura de nuevos mercados y la obtención de créditos de desarrollo en distintas áreas del mundo, nos permiten afirmar que nuestro país está cambiando revolucionariamente sus vinculaciones tradicionales, derrotando la dependencia y abriendo un amplio caudal de cooperación mutua con el resto del mundo. Gracias a estos cambios silenciosos tejidos acuciosamente a lo largo de más de dos años es que hoy podemos decir que Chile es menos dependiente que antes, y que hoy la diversificación de nuestras relaciones nos permite con orgullo decir que ya no somos un apéndice de nadie. Se está extinguiendo la dependencia financiera, comercial, tecnológica y cultural que teníamos con respecto a una sola gran potencia.

6. Se está propendiendo al desarrollo de un vigoroso mercado interno. Chile, como muchos países latinoamericanos, comenzó a fines de la década pasada a "exportar su mercado". Es conocida la ofensiva financiera que lanzaron empresas transnacionales y bancos privados extranjeros para comprar empresas en América Latina, explotando así los mercados internos de los países latinoamericanos. Nosotros, en Chile, hemos también "nacionalizado" nuestro mercado interno, ampliando el poder de compra del pueblo, redistribuyendo el ingreso e incrementando el consumo nacional. Es cierto que ello ha producido dificultades,

pero estamos procurando transformar un sistema de comercialización que abastecía a los ricos, en un sistema que abastezca a los pobres; esto no es fácil ni se consigue a corto plazo.

7. Estamos aliviando el peso de la deuda externa heredada. A través de distintas gestiones realizadas a lo largo de muchos meses nuestro gobierno ha logrado la comprensión de muchos países amigos para renegociar la deuda externa. El fruto de estas negociaciones permitió aliviar en 1972 los pagos en moneda extranjera por este concepto. Debo recordar que el año pasado debíamos pagar alrededor de 400 millones de dólares en amortización e intereses lo que representaba cerca del 40 % de las exportaciones chilenas. Esperemos que durante el año 1973 se pueda también obtener la comprensión de los países amigos para aliviar la situación de los pagos internacionales. Junto con servir su deuda externa, conforme a los compromisos contraídos, nuestro país ha obtenido ventajosos créditos de los países socialistas, con bajas tasas de interés y largos períodos de servicios. Debemos destacar los créditos obtenidos en la Unión Soviética y en la República Popular China. Junto con las demás repúblicas socialistas, quiero hacer particular mención a la solidaridad recibida por Chile, como un símbolo de la cooperación proletaria mundial por parte de países hermanos como Cuba, la RDA y Polonia.

8. Se está desconcentrando territorialmente el desarrollo nacional. El capitalismo dependiente tendía a concentrar el ingreso, en una clase social y simultáneamente en la capital de la República; éste era el principal foco de modernización, mientras las provincias continuaban siendo atrasadas. Se han elaborado planes regionales y se están construyendo fábricas y dotando de equipamiento a las provincias, descentralizando gradualmente el desarrollo. Ya no habrá una área moderna, central en la economía y otra área primitiva, periférica. La reforma agraria, la redistribución del ingreso, la recuperación de las riquezas básicas han hecho posible crear nueva actividad en las regiones y ocupar su capacidad productiva; como fruto de ello vienen desapareciendo tradicionales bolsones de cesantía y se atenúa la emigración hacia la capital.

Es el conjunto de las acciones revolucionarias mencionadas anteriormente lo que ha permitido a Chile avanzar en su proceso de superación del capitalismo tradicional. El agente principal de estos cambios es el pueblo chileno, son los trabajadores incorporados a su Gobierno a través de los partidos populares, de su central obrera, de sus organizaciones campesinas y de los mecanismos de participación popular. A los dos años y medio de ejercicio del Gobierno, el pueblo ha obtenido significativos éxitos en sus esfuerzos.



### **Los grandes éxitos históricos del pueblo chileno**

Son múltiples las facetas de la lucha del pueblo chileno. Son enormes los obstáculos que se le oponen desde afuera y dentro del país. Pero mirando lo esencial del proceso, podemos decir que nuestro pueblo ha obtenido seis grandes éxitos históricos en estos dos años y medio de Gobierno.

1. El cobre, nuestra principal riqueza, lo manejan ahora los chilenos. Desde julio de 1971 la dirección y la administración de las cinco grandes empresas del cobre de la Gran Minería, está en manos de los trabajadores y técnicos chilenos. ¿Cuál es el resultado global de esta gestión en dos años? Mientras en 1970 se produjeron 541.000 toneladas de cobre en 1971 producimos 572.000 toneladas, y en 1972 unas 593 mil toneladas, es decir en dos años hemos producido un 9 % más. Debo señalar que bajo la administración de las empresas norteamericanas se realizó a fines de la década del 60 un programa de inversiones por 730 millones de dólares y que durante ese lapso, o sea, entre 1967 y 1970, la producción aumentó sólo en 3000 toneladas. Es un éxito histórico que los trabajadores del cobre y la administración chilena hayan logrado aumentar la producción en 52 mil toneladas en sólo dos años a pesar de que las empresas foráneas "florearon" las minas e incurrieron en numerosas fallas técnicas en sus inversiones las que demorarán años en ser corregidas. La administración chilena ha demostrado ser más eficiente que la administración anterior.

2. La eliminación gradual del monopolio industrial ha permitido pasar el manejo de numerosas, industrias fundamentales a manos de los trabajadores. Ellos administran las empresas del Area Social junto con el Estado. ¿Qué ha sucedido con la producción industrial entre 1970 y 1972? En estos dos años la producción manufacturera ha aumentado en un 16 % es decir a un promedio anual de un 8 %, cifra que contrasta con el 3.8 % promedio anual con que creció entre 1965 y 1970. Los trabajadores han demostrado así que son más eficientes que los patrones, y la solución de algunas cuestiones internas en el manejo de las empresas, cambios en las políticas de precios y tarifas, y mayores esfuerzos por la productividad permitirán en el futuro cercano nuevos éxitos en este campo.

3. Hemos eliminado el latifundio y ahora los campesinos manejan casi la mitad de las tierras cultivables. A pesar del intenso proceso de la Reforma Agraria, de la inexperiencia de algunos campesinos y de la desconfianza que se ha sembrado entre los pequeños y medianos propietarios, la producción agropecuaria creció en 1971, en alrededor de 5.1 % y en 1972 en 1.7 % más es decir, en estos dos años no ha habido una contracción de la producción. Sin embargo, razones climáticas que

afectaron las siembras de invierno y el paro patronal de octubre, que perjudicó las siembras de primavera, hacen pensar que la cosecha del año agrícola 1972-1973 presentará una reducción. En todo caso y comparando la experiencia chilena con la que han vivido otros países, nosotros pensamos que los campesinos vencerán en un futuro cercano las dificultades y demostrarán ante la historia que pueden ser más eficientes que los latifundistas.

4. Se ha logrado una mayor igualdad en la distribución del ingreso, lo que permite a los trabajadores disponer ahora de alrededor de 65 % del ingreso nacional, contra el 51 % que percibieron en promedio en el sexenio 1965-1970. Se ha comenzado de esta manera a aliviar la miseria de los estratos de más bajos ingresos, lo que ha constituido una preocupación permanente de la política gubernamental. De esta manera, se ha quebrado el esquema tradicional de la explotación.

5. El pueblo chileno tiene ahora más oportunidades de trabajo. Uno de los problemas graves de la economía chilena ha sido el desempleo. A nivel nacional, éste alcanzaba al 6.1 % de la fuerza de trabajo en 1970. A través de políticas específicas y de la intensificación de las actividades de la construcción y de la utilización de la capacidad productiva ociosa, se ha logrado reducir la tasa de desocupación nacional al 4.6 % en 1971, y al 4.0 % en 1972. En el Gran Santiago la desocupación llegaba en diciembre de 1970 al 8,3 % de la fuerza de trabajo y, en el mismo año 1972, esa tasa se había reducido gradualmente al 3.6 %, la tasa más baja de desempleo desde el año 1953, año en que se inició este tipo de cálculos.

6. La actividad de la construcción de viviendas y equipamientos populares ha llegado a niveles sin precedentes, demostrando que el proceso revolucionario no sólo busca la liberación y la redistribución de la riqueza y del ingreso, sino que además tiene un profundo sentido creador. Mientras en la administración Alessandri se iniciaban en Chile 18 mil viviendas por año, y en la administración Frei 22.000 en promedio, durante los dos primeros años de la administración Allende se han iniciado 65.000 viviendas. Ya nuestro pueblo mostró al mundo su capacidad para construir cuando en 9 meses levantó el edificio que sirvió para la celebración de la III UNCTAD en Santiago. Junto con levantar viviendas populares a una escala sin precedentes se está desarrollando un vasto programa de equipamiento popular que incluye urbanizaciones, agua potable y alcantarillado, jardines infantiles, escuelas y hospitales. Asimismo, para ayudar al transporte popular a fines de este año entrará en funcionamiento la línea número uno del tren subterráneo de Santiago.

El conjunto de los éxitos reseñados son los que han dado confianza al pueblo chileno. El proceso revolucionario se ha visto afianzado definitivamente en las recientes elecciones parlamentarias en las que el Gobierno Popular, que fuera elegido por un 36 % en 1970, aumentó su votación a cerca del 44 % del electorado, hecho único en la historia política de los últimos 40 años, en los que tradicionalmente los gobiernos iban perdiendo el apoyo electoral. El Gobierno tiene ahora más diputados y más senadores. El pueblo chileno ha demostrado su raíz profundamente revolucionaria y desde el fondo de su conciencia ha sido capaz de enfrentar los enormes obstáculos que se vienen oponiendo a la revolución chilena.

### **Los obstáculos a los cambios revolucionarios**

El pueblo chileno a través de su proceso revolucionario, enmarcado dentro de lo que se llama la Vía Chilena hacia el Socialismo ha venido en estos dos años y medio, destruyendo las bases del capitalismo tradicional y dependiente. Se han nacionalizado las empresas extranjeras dándose indemnizaciones a las empresas luego de descontarse las utilidades excesivas, se ha extinguido el poder de los latifundistas, se está destruyendo el monopolio industrial y se acabó el poder de la oligarquía financiera y bancaria. Ahora el poder tradicional está siendo reemplazado por el poder popular, por el poder obrero, y por el poder campesino. Derrotada la fuerza tradicional, los grupos conservadores se desplazan y tratan de generar nuevas formas de poder, concertándose un ataque sincronizado desde el interior y exterior de la República.

Internamente, se ha creado una alianza entre lo que resta del monopolio y los medianos empresarios de la industria con las empresas grandes y medianas del comercio, como asimismo a los propietarios de camiones y medios de distribución. Se viene creando en Chile, por parte de estos sectores minoritarios, un nuevo tipo de capitalismo, con nuevas formas de expresión política. Se trata de un capitalismo que se afirma en la distribución, en el comercio, el transporte y su forma de agresión es el mercado negro, el contrabando y el sabotaje. Como expresión política se trata ahora de organizar las capas de ingresos medios y altos y de utilizar campañas de propaganda científica para crear falsas imágenes, diseminar la desconfianza, difundir rumores, introducir la duda y quebrar la confianza, y así obstaculizar el avance del proceso revolucionario.

Desde el exterior, y bajo el liderato de empresas transnacionales se organiza una agresión fríamente planificada de embargos de las exportaciones de cobre y de diversos bienes pertenecientes a Chile en el exterior, se reducen los créditos a corto

plazo, se asfixia al comercio exterior y se influye en los directorios de los organismos internacionales de financiamiento como el Banco Mundial y el Banco Interamericano, para negarle créditos a Chile. Se niegan créditos a Chile bajo la excusa de que con la inflación abierta no es rentable invertir en Chile. Las revoluciones no se miden por los dividendos ni por las tasas de rentabilidad. Tendrán que meditar las agencias internacionales acerca del significado profundo que ha tenido el negarle en estos dos años a Chile recursos financieros. Ahora, cuando Chile está cumpliendo cabalmente con la Estrategia Internacional de Desarrollo propiciada por las Naciones Unidas, y cuando el precio del cobre fue el más bajo de los últimos tiempos y cuando subían los precios de los alimentos. Ahora precisamente, cuando Chile en estos dos años ha dejado de percibir 500 millones de dólares por la baja del precio del cobre y el deterioro de los términos del intercambio. Es una pesada responsabilidad que han asumido los directivos de estos organismos financieros internacionales frente a la historia de América Latina y no nos cabe duda que cada trabajador latinoamericano que vive al Sur del Río Bravo hasta el Cabo de Hornos comprende hoy con mayor claridad la sustancia de la cuestión que está en juego.

La acción concertada de los agresores externos y de los internos ha provocado una serie de obstáculos de enorme gravedad para el desenvolvimiento del proceso chileno y yo quiero exponerlos con toda franqueza ante la conciencia de los países hermanos de América Latina.

1. Un primer obstáculo interno de fondo está constituido por la existencia simultánea de dos polos de poder: el poder tradicional, desplazado ahora hacia el aparato de comercio y distribución; y los inicios del poder popular representados por las organizaciones de masas y la Unidad Popular. El primer polo ejerce el control sobre el Congreso Nacional, donde es mayoría, y cuenta con el apoyo del Poder Judicial y la Contraloría General. El otro polo opera desde un Ejecutivo que mantiene sus rigideces legales. La circunstancia de que la Unidad Popular no controle sino una parte del poder, constituye una dificultad básica para el desarrollo del proceso chileno.

2. En el ámbito económico se ha producido un agudo desequilibrio entre las corrientes monetarias y el proceso de la producción. Estos se han traducido en un acelerado aumento de la liquidez, que ha ido mucho más lejos que los niveles programados por el Gobierno. Este aumento de la liquidez tiene su origen principal en agudos déficit fiscales provocados deliberadamente por la mayoría opositora del Congreso. Chile es un país con una inflación crónica y todos los años

se aprueba una ley de reajuste de remuneraciones; pues bien, la primera ley de reajuste que sometió el Gobierno Popular al Congreso fue despachada con un fuerte desfinanciamiento; mientras se autorizaba digamos un gasto de 100 escudos, sólo se daba financiamiento por 33 escudos. En 1972 se autorizó el gasto de 100 pero sólo se dio financiamiento para 22; y para el año 1973 se autorizó un gasto de 100 y sólo dió financiamiento para 15. No es extraño en estas condiciones que el Gobierno se haya visto forzado, debido a esta agresión financiera, a financiar los aumentos de remuneraciones con emisión del Banco Central. El aumento de la liquidez monetaria fue pues, mucho más allá que la producción de bienes y servicios y esto incentivó el proceso inflacionario llegando el costo de vida a tener un alza de 164 por ciento en el año recién pasado. Señalamos responsablemente que a no mediar la labor obstruccionista de la mayoría opositora en el Parlamento, la inflación chilena no había alcanzado los niveles que tiene actualmente. Hay que agregar también a la inflación interna, las presiones inflacionarias venidas desde el exterior; son conocidas las proporciones en que ha aumentado el precio de los alimentos en el mercado internacional y las repercusiones que ello tiene para países con déficit de estos productos.

A las circunstancias anteriores hay que agregar el acaparamiento masivo de bienes esenciales que realiza un sector del comercio grande y mediano, a la vez que se estimula el mercado negro y se realizan campañas científicas de propaganda destinadas a alarmar a los consumidores, presionándolos psicológicamente a comprar más allá de sus reales necesidades.

En resumen, el Gobierno de Chile no ha promovido la inflación en forma deliberada. El Gobierno de la Unidad Popular es enemigo de la inflación; en el primer año de su Gobierno logró reducir el ritmo de alza de los precios de un 35 % que tuvo en 1970 al 22 % en 1971. Fueron los desfinanciamientos de las leyes despachadas por la mayoría opositora del Congreso las que obligaron a emitir al Banco Central y ello desembocó en una inflación abierta en 1972 a la que se sumó la inflación internacional. A un Gobierno que está haciendo cambios estructurales y es agredido desde el interior y el exterior le caben las siguientes opciones: reducir la velocidad del cambio social, detener la redistribución del ingreso, bajar el nivel de ocupación, reducir la tasa de crecimiento, bajar la tasa de acumulación, o aumentar la inflación. El Gobierno hubo, muy a su pesar de optar por sacrificar la estabilidad monetaria.

3. A los factores internos aludidos hay que agregar la acción tenaz de las empresas multinacionales que como la KENNECOTT procuran bloquear la economía chilena

en el exterior, acción que fue denunciada ante la Asamblea de las Naciones Unidas por el Presidente Allende en el pasado mes de diciembre. A esta acción se suma la disminución de los créditos a cono plazo estimulada por los bancos norteamericanos que han deteriorado grandemente la adquisición de repuestos y equipos fundamentales para la industria y los transportes chilenos dañando así a nuestra economía. La baja del precio del cobre ha determinado, por otro lado, dificultades para importar materias primas que son esenciales para la utilización plena de la capacidad productiva industrial. Es así como a partir de septiembre de 1972 se comienza a observar el detenimiento del impulso de crecimiento de la industria chilena, que había cobrado vigor en el año anterior. Es la falta de divisas uno de los factores esenciales en la pérdida del ritmo industrial, fenómeno coyuntural que podría ser resuelto en 1973 en la medida en que el precio del cobre pudiera mantenerse a un nivel más alto que los años anteriores, como esperamos. El aumento del precio del cobre es una noticia alentadora para la economía chilena. Sin embargo, a comienzos de marzo el Gobierno de Estados Unidos ha anunciado su intención de lanzar al mercado parte de su stock estratégico con la intención de bajar los precios del metal. Esta constituye una nueva agresión contra la economía chilena. Protestamos enérgicamente por esta incalificable actitud y solicitamos la formación de un frente común de todos los países latinoamericanos para impedir la aplicación de dicha medida.

4. Los sectores patronales desarrollan una actividad de permanente hostigamiento a la acción revolucionaria. Ya nadie tiene dudas en Chile que el paro patronal, que duró 27 días en el mes de octubre pasado, tenía además de un objetivo político, el propósito de dañar la agricultura, obstaculizando las siembras de primavera, y también la producción industrial y minera, a pesar de que no pudieron paralizarla gracias a la acción decidida de los trabajadores.

5. Los sectores que se han beneficiado con el mercado negro y los acaparamientos, y los terratenientes y monopolistas expropiados están utilizando sus excedentes no para hacer inversiones productivas que permitieran resolver algunos estrangulamientos, sino que están utilizando su capacidad financiera en maniobras especulativas y negocios rentables de intermediación, perjudicando la oferta y estimulando la demanda de todo tipo de consumo, impulsando la espiral inflacionista.

6. La rigidez legal e institucional que es tradicional en la estructura del Estado chileno ha sido otro obstáculo fundamental para la agilización del aparato del Estado. Hoy en día el Ministerio de Minería se ha hecho cargo de las cinco

empresas cupríferas más grandes del país, pero mantiene su limitado número de funcionarios, las mismas facultades y la misma estructura de antes. El Banco Central tiene que dirigir más de 20 bancos estatizados y sus instrumentos legales son los mismos que antes. La Corporación de Fomento debe manejar unas 200 empresas estatizadas con la misma legislación orgánica e incluso con menos recursos financieros que antes. El Ministerio de Agricultura tiene que atender unos 5000 asentamientos y planificar la producción de 9 millones de hectáreas con la misma gente que antes y las mismas instituciones. El Ministerio de la Vivienda tiene que hacer frente a una actividad que es 3 veces mayor que la anterior con las mismas herramientas legales. Los intentos que ha realizado el Gobierno por modernizar la administración, como es el caso de los proyectos de ley que crean el Ministerio del Mar, el Ministerio de la Familia y que delimitan las áreas de la economía, han sido bloqueadas por la mayoría opositora del Parlamento.

Los obstáculos aquí reseñados actúan como un conjunto de factores sincronizados que tienen por objeto disminuir el impulso revolucionario, paralizarlo, y derrocar al Gobierno, frustrando así la Vía Chilena hacia el socialismo. Para dar resonancia a su labor obstruccionista, los grupos reaccionarios cuentan con bien montadas campañas de publicidad en todo el mundo, explotando hechos coyunturales, anécdotas y situaciones prefabricadas. Se exageran los problemas de escasez, las alzas de precios, las colas, la falta de repuestos y se les coloca como hechos esenciales, trascendentes y permanentes del proceso chileno, y se culpa de ello al Gobierno y el pueblo. Se plantea la coincidencia entre socialismo, escasez y miseria. Pero el pueblo chileno ha visto y sentido en carne propia el alcance de estas campañas publicitarias y cada día cree menos en la propaganda interesada y se libera de los prejuicios. Prueba de ello es que en la última elección parlamentaria el Gobierno de la Unidad Popular obtuvo una votación que es un 50 % más alta que la presidencial, 500 000 nuevos chilenos apoyan ahora al Gobierno, y dentro de estos alrededor de 300 000 son mujeres. Esto demuestra que los obstáculos coyunturales con que tropieza el proceso no atenúan el impulso revolucionario del pueblo, sino que fortalecen su convicción de que las dificultades por que atraviesa el país sólo podrán resolverse profundizando los cambios iniciados y construyendo una nueva economía y una nueva sociedad.

## ***II. La revolución chilena y la Segunda Década del Desarrollo***

El proceso de la revolución chilena recoge lo esencial de los principales que informan la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Decenio. Se plantea como meta el cambio social acelerado para hacer posible la liberación nacional y el

desarrollo de la personalidad humana. El proceso chileno es profundamente humanista siendo su propósito final poner término dentro del país a la explotación del hombre por el hombre. A este propósito obedecen los cambios revolucionarios emprendidos y la orientación misma del proceso de desarrollo económico y social.

### **Los esfuerzos por el desarrollo humano**

Existe un conjunto de realizaciones del Gobierno de la Unidad Popular cuyo objetivo es acelerar el desarrollo de la personalidad y de las posibilidades de la población chilena.

Se ha enfatizado la ampliación de las libertades por una parte y, por la otra, se estimula el desarrollo de una mayor igualdad. En lo referente a las libertades cabe señalar que Chile se rige por una Constitución Política dictada en 1925, y cuyos orígenes históricos datan de 1833. Esta Constitución garantiza el ejercicio de las libertades fundamentales, que el Gobierno ha respetado. Bajo el Gobierno de la Unidad Popular se han realizado elecciones libres de regidores municipales y parlamentarios, además de cinco elecciones parciales. Hoy en día tienen derecho a voto los analfabetos, los lisiados, los jóvenes mayores de 18 años, y ello ha determinado que la masa electoral alcance a 4420000 personas, lo que representa el 43 % de la población. Nunca antes hubo en Chile una masa electoral más amplia que ésta. En Chile tiene, asimismo, plena vigencia el derecho a reunión, y el derecho de asociación, lo cual ha permitido que la oposición se organice en una confederación que actúa con un sentido de bloque.

Existe, también, una amplia libertad de prensa e información. En Chile hay 64 periódicos, de los cuales 10 apoyan al Gobierno y 45 a la oposición y 9 son independientes, es decir la oposición controla el 70 % de los diarios y el Gobierno sólo el 16 %. Existen 134 radio-emisoras, de las cuales 36 apoyan al Gobierno, 82 a la oposición y 16 son independientes, es decir, el 61 % de las radios sirve a la oposición. Esta controla, asimismo, varios canales de televisión.

El Gobierno Constitucional de Chile respeta las libertades fundamentales del pueblo, las desarrolla y las hace extensivas a la mayor parte de la población superando gradualmente una etapa de democracia formal para pasar a otra de una efectiva democracia real. A través de este proceso estamos dando más dignidad a los chilenos. Dar más libertad a un pueblo no tendría sentido si a la vez no hubiera mayor igualdad. Ella es esencial para que la libertad pueda ser ejercida.



Por ello, es preocupación fundamental del proceso chileno lograr una mayor igualdad. Para conseguirlo es indispensable cambiar la estructura de la distribución de la riqueza y de la renta nacional. La Reforma Agraria, la formación del Area Social y los demás cambios de estructura se proponen, entre otros objetivos, hacer posible la redistribución de las posibilidades. Ya dijimos antes que en sólo dos años los trabajadores chilenos pasaron a participar de un 51 % de la Renta Nacional al 65 %. También dijimos que se ha reducido drásticamente el desempleo y que aumentan las posibilidades de trabajo para los chilenos.

A fin de garantizar una mayor igualdad estamos desarrollando la educación. La enseñanza básica ha crecido a una tasa superior al 6 % y la escolaridad cubre el 99 % de los niños entre 6 y 14 años. Para el año escolar 1973 la educación chilena en todos sus niveles atenderá a 3.517.000 estudiantes cifra que representa un aumento promedio para el presente año de un 35 % más que en el año 1970. La educación prebásica aumentará de 1970 a 1973 de 60.400 alumnos a 150.000, mientras que la educación básica, vale decir de primero a octavo año de 2.043.100 a 2.433.300. La Enseñanza Media aumentará de 302.100 a 478.700, mientras que la Educación Superior de 82.200 a 165.500 y la Educación de Adultos de 110.500 a 289.300.

La preocupación por el desarrollo humano se extiende al hombre en las distintas etapas de su vida. Atención especial se está dando al desarrollo de los niños. En 1971 y 1972 se han repartido gratuitamente alrededor de 47 millones de kilos de leche por año a los niños y a las madres dentro del programa llamado medio litro de leche. La Junta de Auxilio Escolar está dando 1.500.000 prestaciones en desayuno, almuerzo y comida gratuita para escolares. Al mismo tiempo se están extendiendo rápidamente los jardines infantiles en fábricas y servicios públicos. Como fruto de este esfuerzo la mortalidad infantil que era hace diez años de 100 por mil nacidos vivos se ha reducido hacia 1972 a menos de 70 por mil. Ahora cada chileno que nace tiene una esperanza de vida de aproximadamente 64 años, mientras hace diez años era de aproximadamente 58 años.

Pero el esfuerzo por el desarrollo humano no sólo alcanza al niño sino que también a los jóvenes. Ya hemos visto el aumento de la población escolar. Para ayudar en sus estudios, a los jóvenes estudiantes se le otorgaron 60 mil becas en 1972 contra 38 mil en 1970 y los préstamos se han ampliado a 12 mil estudiantes. La educación deberá adaptarse a los requerimientos del desarrollo nacional y para ello el Gobierno ha planteado un programa de reforma educacional bajo el nombre Escuela Nacional Unificada, programa que en esencia procura vincular a los jóvenes con la producción, respetando el pluralismo ideológico.

La enseñanza universitaria ha tenido un aumento explosivo con una tasa de crecimiento de las matrículas del 25 % promedio anual en 1971 y 1972. La enseñanza para adultos se ha ampliado extraordinariamente, realizándose cursos de formación profesional y campañas de alfabetización. Esto último ha permitido reducir el analfabetismo aproximadamente en el 10 %: una de las tasas más bajas de América Latina.

Una mención especial merece con relación al desarrollo de la juventud el programa de los trabajos voluntarios; se ha creado el Día del Trabajo Voluntario y en esa fecha un millón de jóvenes dedican su trabajo en favor de la comunidad. Los jóvenes estudiantes utilizan además, sus vacaciones para construir canales de riego, pabellones avícolas, etc. Así se propende a desarrollar el espíritu solidario de los jóvenes, vinculados al desarrollo económico y separarlos de caminos desviados.

La preocupación por el trabajador adulto se ha incrementado bajo este Gobierno. Desde luego, se han mejorado las remuneraciones reales de los trabajadores a través del proceso de redistribución del ingreso. Ya dijimos que la iniciación de viviendas populares se había triplicado. El rediseño de la producción industrial tiende a reducir la producción de artículos de lujo y a producir bienes de tipo popular. En esta materia baste recordar el programa de televisores populares, que permite a los obreros y campesinos su adquisición a precios bajos. La salud de los trabajadores ha sido atendida con mayor amplitud; en 1971 y 1972 el SNS proporcionó en cada año más de 10,2 millones de consultas médicas, cifra muy superior a los 8,9 millones de 1970. Los trabajadores adultos vieron aumentadas sus posibilidades de empleo al crearse 240 mil nuevos puestos en 1971 y 1972. La previsión social se extendió en 1972 en 350.000 personas más, pertenecientes a los gremios de comerciantes, pequeños industriales, transportistas, etc. Con los avances logrados se llegó en 1972 a una población asegurada de más de 3 millones de personas de las cuales 2.650.000 eran trabajadores activos. Esto significa que ahora el 80 % de la población activa está asegurada, contra un 69 % en 1970.

Como una fase muy importante en el desarrollo humano hay que mencionar los esfuerzos por mejorar la condición social y la participación de la mujer en la sociedad. Para estimular el cambio en la condición de la mujer, se ha creado la Secretaria Nacional de la Mujer. Estos esfuerzos institucionales se complementan con la apertura de nuevas posibilidades de educación y empleo para el sexo femenino, procurando liberarle de la explotación. Para proteger mejor a los niños se han elevado las asignaciones familiares y se ha ampliado el plazo de reposo pre y post natal de las madres.

La preocupación por el desarrollo humano abarca también a la población pasiva y de edad avanzada. El Gobierno ha cumplido rigurosamente, a pesar de las dificultades financieras, con los pagos provisionales al personal en retiro y se han mejorado las pensiones mínimas por invalidez, vejez, etc. En 1972 la pensión mínima de vejez se igualó al salario mínimo industrial para los obreros.

Junto con los avances mencionados anteriormente, se ha producido un fuerte impulso al desarrollo cultural. Se está fomentando intensamente la artesanía nacional, a través de la creación de centros artesanales e incentivos tributarios y crediticios a los artesanos. La producción de libros y revistas ha aumentado extraordinariamente. Basta señalar que la Editorial QUIMANTU produjo en 1971 y 1972 un total de 5 millones de volúmenes, cifras sin precedentes; además se producen 1.200.000 de textos escolares que son entregados gratuitamente a los estudiantes. La televisión es controlada por las universidades y el Estado y se extiende ya casi en todo el país. Estamos convencidos que el proceso revolucionario que vive el pueblo de Chile se irá traduciendo gradualmente en nuevos avances culturales y en un mayor desarrollo humano.

### **El esfuerzo del desarrollo económico**

Chile ha adquirido en estos dos últimos años un nuevo ritmo de desarrollo económico, a juzgar por los indicadores tradicionales que se suelen emplear para medirlo. En 1971 el producto nacional creció en 8.3 % y como promedio para el período 1971-1972 se registra un crecimiento global del 6 % aproximadamente. Esta tasa de crecimiento promedio supera la que tuvo lugar en el período 1965-1970 que fue de 3.9 %.

En forma esquemática, se puede ver en el cuadro que se inserta a continuación los avances de Chile dentro de la Estrategia Internacional de Desarrollo que se han logrado en 1971 y 1972 en el aspecto interno.

El crecimiento de la producción se ha logrado con base en dos circunstancias: el aumento del poder de compra de los trabajadores, que permitió ocupar la capacidad ociosa, y el control directo por parte de los trabajadores y del Estado de las principales ramas de la producción, desplazando a los sectores empresariales tradicionales. En la agricultura alrededor de un 48 % de las tierras cultivables están en manos de los campesinos. En la minería se ha avanzado rápidamente en el control de sus actividades; en la Gran Minería del cobre el Estado sólo controlaba el 18 % de la producción en 1970 y en 1971 pasó a controlar el 100 %; en el salitre el Estado controlaba sólo el 4.6% de la producción y el capital extranjero el 95.4 %

restante, pasando 1971 el 100 % a la esfera estatal; en el hierro el Estado controlaba en 1970 un 70 % y el 30 % restante estaba en manos de capital extranjero, pasando en 1971 el Estado a controlar 97 %. En la industria manufacturera, el Estado controlaba sólo un 3 % de la producción en 1970 y al cabo de dos años, el Estado está controlando más del 30 %.

Cabe señalar que la producción industrial ha aumentado entre 1970 y 1972 en un 16 %. Fue precisamente el control ejercido por el Estado y los trabajadores sobre los sectores básicos de la producción, lo que permitió por primera vez, en muchos años, que en la economía chilena aumentara más rápido la producción material de bienes, que los servicios. En la magra tasa de crecimiento anterior a este Gobierno tuvo una influencia muy alta el crecimiento de los servicios. Ahora esta tendencia está siendo revertida. El destino de la producción ha mostrado algunos cambios. El consumo privado aumentó en 15.5 % en 1971 y en forma más moderada en 1972; el consumo del Gobierno creció en 10 % en 1971 y también en una cifra menor en 1972. La inversión lograda en 1971 y 1972 supera, en moneda constante, a la alcanzada en los años 1967, 1968 y 1969 pero es inferior a la de 1970. El hecho de que el producto nacional creciera entre 1967 y 1970 en forma muy lenta y que duplicara su ritmo a partir de 1971, ha determinado que el coeficiente de inversiones se haya estabilizado en alrededor de un 14 % del producto nacional en 1971 y 1972 contra un alrededor de 15 % en los años anteriores. No se trata pues de un colapso de las inversiones como han pretendido indicar opiniones interesadas. Debo señalar que el coeficiente anterior de inversiones estuvo influido por el elevado precio del cobre de esa época, por los cuantiosos préstamos internacionales obtenidos y por el costoso plan de expansión de la gran minería del cobre. Si se descuenta este último se puede apreciar que el coeficiente de inversión en el período 1967-1970 fue de algo más que el 13 %. Lo que ha sucedido en estos dos últimos años es que la inversión pública ha crecido y ha compensado la disminución de la inversión privada la que, en gran parte, era financiada indirectamente por el Estado y con préstamos e inversiones externos. La burguesía chilena nunca ha tenido una gran vocación inversionista, siempre vivió bajo la protección del Estado y financiaba con ahorro público y extranjero sus inversiones, sin correr mayores riesgos; basta señalar que hacia 1970 ya la inversión pública representaba el 75 % de la inversión nacional.

El Gobierno de la Unidad Popular ha formulado un ambicioso plan de inversiones para 1973, enmarcado dentro de su estrategia y planes globales a mediano plazo. Este plan declara de prioridad nacional 175 grandes proyectos, y de prioridad regional alrededor de 600 proyectos. En este plan se da prioridad a los proyectos

agropecuarios, tanto a nivel predial como extra predial. Dentro de la inversión agrícola cabe destacar los complejos agroindustriales destinados a procesar productos de la tierra industrializándolos a la vez que se intensifican los proyectos de fertilizantes y pesticidas, junto con la mecanización agrícola. En dos años Chile casi duplicará su parque de tractores. Se ha formulado un ambicioso plan pesquero y se ha iniciado ya la construcción de un puerto pesquero industrial con la ayuda de la Unión Soviética. En el sector industrial se ha dado una alta prioridad a las inversiones de bienes de consumo popular; se amplían las plantas textiles y la producción de una cantidad de equipamientos como muebles modulares populares y utensilios del hogar a bajos costos. Son también importantes los proyectos sidero-metalúrgicos; la producción de acero sobrepasará el millón de toneladas hacia 1975, la de cemento aumentará en alrededor de un millón de toneladas más hacia fines de la década; se ampliará la producción del carbón, y la refinación de petróleo; y la producción de energía eléctrica se ampliará en un 30 % cuando, este año, entre en funcionamiento la Central El Toro que es la más grande represa que se haya construido en el país. Se realizan inversiones para llevar la producción del cobre a más de un millón de toneladas, asimismo, se están dando los pasos para dar un gran impulso a la manufactura de cobre dentro del país; este año se inicia la construcción de una planta de alambre magnético esmaltado, de una planta de alambro de cobre y se amplía la planta de cables telefónicos. Cabe señalar que por iniciativa de técnicos chilenos se ha iniciado recientemente la producción de equipos médicos en el país y la producción de alimentos sintéticos con alto contenido proteico.

Es conveniente tener presente que dadas las características del país y su nivel de ingreso y desarrollo tecnológico, Chile está en condiciones de materializar cada año un volumen de inversiones en moneda nacional y extranjera que contabilizados en tipo de cambio de paridad son equivalente a unos mil millones de dólares. Uno tiene derecho a preguntarse ¿Cuántos países del mundo subdesarrollado están materializando anualmente este volumen de inversiones?. Sin embargo la prensa reaccionaria mundial difunde noticias alarmistas y habla de la paralización de las inversiones en Chile.

Pero estamos dispuestos a hacer mucho más aún en el plano de las inversiones a fin de construir la base material de la nueva economía. Inversiones que se orientan ahora a producir bienes para 10 millones de chilenos y no para ese 1 % que antes controlaba el 46 % de la renta nacional. Reorientar las inversiones para servir a las masas no es una tarea fácil pero la estamos emprendiendo. Cuando en algunos años más maduren los proyectos del cobre, del hierro, del acero, del cemento, de la

automotriz, de la metal - mecánica, de la petroquímica, y otros, Chile habrá dado un salto adelante en su desarrollo material. Estamos ahora en una etapa coyuntural en que sufrimos las agresiones internas y externas en las que tenemos tropiezos transitorios, como desabastecimiento y ciertas insuficiencias, pero estamos a la vez trabajando silenciosamente no sólo por cambiar la estructura de la economía, sino que además por crear una nueva base material para el pueblo chileno. Pero el crecimiento de la economía nacional a partir de 1973 se encuentra seriamente amenazado. La acción persistente de las corporaciones transnacionales está produciendo graves daños a la economía chilena. Hemos denunciado el vertiginoso crecimiento de estas corporaciones, cuyos capitales son superiores en algunos casos a los presupuestos de varios países latinoamericanos juntos y superior incluso al de algunos países industrializados. A la vez ejercen una influencia política desmesurada y una acción corruptora indiscutible. Estas grandes empresas sólo obedecen a sus propios intereses y, para cautelarlos, no trepidan en cualquier tipo de acciones, las cuales ejercen contra un tercer mundo que lamentablemente no ha sabido o no ha podido defenderse. Es así como sólo en un año estas empresas retiran del mundo subdesarrollado utilidades que ascendieron a 1723 millones de dólares, trastocando las normas más lógicas que deben regir no sólo las prácticas tradicionales de comercio entre los estados, sino un mínimo de equidad en lo que respecta a transferencia tecnológica, transmisión de recursos y relaciones laborales.

La solidaridad entre los países afectados por las maniobras de estas corporaciones, es la mejor fórmula de vencer estos manejos asfixiantes y es así como CIPEC, organismo de coordinación establecido por los países principales exportadores de cobre del Tercer Mundo, reunidos a solicitud de Chile, condenó enérgicamente la acción de la KENNECOTT, adoptando varias resoluciones de solidaridad y de defensa comercial.

Es en esta lucha sin cuartel en la que está empeñado el pueblo y el Gobierno de Chile. Favorecer por una parte el desarrollo humano y cultural, transformando la economía y la sociedad, y a la vez creando una nueva base material de apoyo. El pueblo y el Gobierno de Chile consideran injustificada la agresión externa; lo proclamamos así ante la conciencia mundial a través de nuestro Presidente en diciembre pasado cuando concurrió a la Asamblea General de Naciones Unidas. Esperamos que cese esta agresión y se renueve la ayuda que tradicionalmente recibió nuestro país. Si no fuera así, es decisión del pueblo y el Gobierno de Chile continuar adelante al proceso de cambios iniciado, con su esfuerzo y la cooperación de los países amigos.

En esta lucha el pueblo chileno no está solo. Recibimos todos los días demostraciones de solidaridad de otros pueblos. Sentimos la solidaridad silenciosa o abierta del pueblo latinoamericano.

A ellos les decimos hoy desde aquí, venceremos.